



# Editorial

## El futuro de nuestro patrimonio cultural



*The future of our cultural heritage*

**Alfonso Muñoz Cosme**

Universidad Politécnica de Madrid (España)

PhD Arquitecto. catedrático de Construcción en la E.T.SA de Madrid

En un mundo en continua transformación, el futuro de nuestro patrimonio cultural depende de nuestra capacidad para conocerlo, protegerlo, conservarlo y sobre todo utilizarlo, disfrutarlo y compartirlo. Hoy nuestra mirada es muy distinta de la que teníamos en el siglo XX, el concepto de patrimonio actual es mucho más amplio y afecta a más facetas de nuestra realidad social, económica y política.

El patrimonio cultural se encontraba a finales del siglo XX en una situación relativamente buena en España. La legislación promulgada desde 1985 creaba un marco favorable para la conservación, mientras que la descentralización de la administración había tenido un efecto positivo, al acercar la gestión del patrimonio al ciudadano. La formación técnica impartida en las universidades y la inversión mediante programas como el 1% cultural habían conseguido crear un tejido empresarial de alta calidad.

Sin embargo, la situación dos décadas después ha cambiado notablemente. La legislación se encuentra francamente desfasada ante una enorme ampliación del concepto de patrimonio que incluye el patrimonio industrial, el tradicional, la creación contemporánea, el paisaje y el patrimonio inmaterial. La crisis económica destruyó gran parte del tejido productivo de conservación del patrimonio y paralizó las inversiones, y los equipos técnicos en la Administración no tienen hoy capacidad para hacer frente a un deterioro creciente del patrimonio. Las profundas crisis sufridas y la creciente complejidad de gestión han alejado considerablemente al patrimonio de la sociedad.

Además, nuevos riesgos amenazan nuestro patrimonio cultural. Con el cambio climático, la incidencia de desastres naturales es cada vez más habitual, y afecta a más bienes culturales. Las destrucciones de origen antrópico son también cada vez más frecuentes y destructivas. La ciencia de la conservación desarrolló durante el siglo XX métodos y técnicas para detener el lento deterioro causado por el paso del tiempo, pero ahora necesitamos nuevos instrumentos para prevenir y mitigar la destrucción causada por las catástrofes y afrontar la recuperación posterior.

Como resultado de todo ello, ha cambiado la forma de proteger e intervenir sobre el patrimonio, pasando de un enfoque técnico a uno social, y de considerar bienes culturales aislados a trabajar sobre conjuntos de bienes. El patrimonio cultural es una riqueza social que debe ser conservada y protegida por sus valores históricos, artísticos y culturales, pero también es un importante activo económico y social, que fomenta la educación, las actividades económicas, la cohesión social, el diálogo cultural y el desarrollo de una colectividad.

**Figura 1. San Pedro Cultural en Becerril de Campos (Palencia, España).**  
© Alfonso Muñoz Cosme, 2023.

El sistema utilizado durante décadas por la Administración que, a través de sus técnicos, seleccionaba los elementos a conservar e intervenía sobre ellos, para que la sociedad los pudiera disfrutar, no es hoy ya factible. Son las comunidades patrimoniales las que están generando fundamentalmente los nuevos procesos de salvaguarda y recuperación del patrimonio cultural.<sup>1</sup> Es necesario cambiar la forma de gestión y conservación del patrimonio y enfocarla a las personas. Este nuevo paradigma supone un cambio de objetivo, método, estrategia e instrumentos.

1 Consejo de Europa, *Convenio marco del Consejo de Europa sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad* (Faro, 2005).

El objetivo ya no es la mera conservación material, sino que debe ir mucho más allá, para incluir todo lo que contiene la salvaguarda sostenible: identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización de este patrimonio.<sup>2</sup> Mientras en el siglo XX trabajábamos con objetos inanimados, en los que pretendíamos detener el paso del tiempo, ahora trabajamos fundamentalmente con personas, que se conectan mediante el patrimonio a través del tiempo y el espacio.

2 UNESCO. *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* (París, 2003). Artículo 2, apartado 3.

Las intervenciones singulares, aunque seguirán siendo necesarias, serán ineficaces si no están acompañadas de una planificación que permita fijar prioridades, garantice la necesaria coordinación entre los agentes que intervienen y cree sinergias innovadoras para la salvaguarda del patrimonio.

Por otro lado, la estrategia no puede seguir basándose en intervenciones puntuales de restauración tradicional, es necesario aplicar en nuestro patrimonio la conservación preventiva, como estrategia basada en la evaluación, detección y gestión de riesgos de deterioro y actuación sobre el origen de los problemas. La conservación preventiva parte del análisis de los bienes culturales y de los posibles riesgos, para diseñar métodos y protocolos de seguimiento y control, debidamente programados en el tiempo y valorados.

Finalmente, los instrumentos de intervención no son ya exclusivamente técnicos y existen nuevas herramientas como el asociacionismo, la cooperación, el voluntariado, las campañas de micromecenazgo, el acompañamiento institucional y la creación de redes solidarias, que están creando cauces para la participación de la sociedad civil en la protección, conservación y gestión de un patrimonio que es de todos.

Este nuevo modelo de gestión de nuestro patrimonio cultural no solo es más eficaz que el antiguo, sino que además es más económico, aunque requiere más conocimientos, más desarrollo técnico y más formación de los especialistas. El cambio de modelo significará un enorme ahorro a largo plazo, al evitar el deterioro y renunciar a costosas restauraciones, y un beneficio inmenso para un patrimonio cultural que es de todos.

Figura 2. Barrio de Bodegas de Baltanás en el Día de los Lagares (Palencia, España).  
© Alfonso Muñoz Cosme, 2024.

